LECCION LVII.

La poesía dramática en el siglo XVIII.—Extrema decadencia á que llegó en los tiempos de Cárlos II y Felipe V y causas de ella.—Esfuerzos para mejorar la situacion del teatro y sentido en que se hacen: traducciones del teatro clásico-francés.—Teatro nacional: su deplorable estado.—Primeros esfuerzos para aclimatar en nuestra escena el teatro francés: Montiano y otros.—Tentativas originales en favor del mismo: Moratin (padre); sus obras.—Nuevas tentativas: Cadalso, Lopez de Ayala, Cienfuegos, Quintana, Forner, Iriarte, Jovellanos, Trigueros y otros.—Oposicion á la escuela francesa: García de la Huerta y sus obras; su *Raquel*.—La publicacion del *Teatro español* y contiendas literarias á que dió lugar.—Autores que se oponian á la regeneracion del teatro: Comella, Valladares, Zavala y Rodriguez Arellano.—Regeneracion del teatro: Moratin (hijo); su significacion literaria y sus principales obras.—Poesía dramática popular del siglo XVIII: los sainetes.—D. Ramon de la Cruz y don Juan Gonzalez del Castillo.—Resúmen.

Lo dicho en el comienzo de la leccion precedente respecto de la poesía lírica, tiene perfecta aplicacion á la *dramática*. Si el abandono á que en los tiempos de Cárlos II y de Felipe V llegó aquel género poético era grande, no lo fué menor ni ménos lamentable el que alcanzó la escena española durante el mismo período. Aquel soberbio monumento que levantara á Talía la grandiosa inspiracion de Calderon y sus antecesores, vino á derrumbarse por completo, segun en la lecion XLVII dijimos, con los Zamoras y los Cañizares. Desde Calderon hasta llegar á estos dos autores, que florecieron en el reinado del último austriaco y del primer Borbon, el teatro español se presenta en decadencia cada vez más visible; al llegar á ellos bien puede afirmarse que dejó de existir, pues ni el nombre de decadencia es bastante enérgico para determinar el estado de abandono, de perversion y de esterilidad en que se vió sumida la escena que años antes causaba la admiracion y la envidia de las naciones más adelantadas en literatura. En los dias del desdichado Cárlos II y en los primeros años del reinado de Felipe V, se inauguró, pues, para la escena española un período tan lastimoso como brillante fué el comprendido entre el fecundísimo Lope de Vega y el inspirado autor de *La vida es sueño*. Los estragos causados por el mal gusto en los dominios de la poesía dramática no fueron ménos visibles, grandes y lastimosos que los que hizo en la esfera de la poesía lírica.

Esto era natural. Siendo, como eran, unas mismas las causas, los efectos tenian que ser iguales. El dominio absoluto del mal gusto, la postracion tan grande y general á que vino á parar la monarquía, ó mejor dicho, la sociedad española, y la falta completa de ideal poético, debian por fuerza influir de la misma manera sobre todos los géneros literarios, dando en todos ellos iguales resultados. Por lo tanto, recuérdese lo que acerca de la decadencia literaria de la época que estudiamos queda dicho en las dos lecciones precedentes, y sin necesidad de ninguna otra clase de razonamientos se comprenderá fácilmente cual era el estado que presentaba nuestra escena en los primeros años del último siglo.

Por virtud de esa como ley que en la leccion precedente dejamos indicada (que en las épocas de decadencia literaria más abundan que faltan los escritores), no fué, ciertamente, de escasez de *abastecedores* de lo que se resintió el teatro español del siglo XVIII. Los tuvo y en número crecido, sólo que son poquísimos los que se han salvado del olvido y pocos tambien los que no merezcan que sus nombres continúen ignorados, así como sus dramas, que eran tan disparatados como extravagantes los títulos con que aparecian al público (1).

---

(1) Tales como los siguientes: *La mujer más penitente y espanto de caridad, la venerable hermana Mariana de Jesús, hija de la venerable órden tercera de nuestro Padre San Francisco, de la ciudad de Toledo*, comedia de D. José de Lobera y Mendieta; *Quitar el cordel del cuello es la más justa venganza, ó el pobre fundador del hospital más famoso el venerable Anton Martin*, de D. Bernardino José de Reinoso; *No hay en*

Se hicieron para remediar el mal algunas tentativas en favor del teatro clásico francés, empezando por algunas traducciones, tales como las que Cañizares habia hecho de la *Efigenia*, de Racine, y la que del *Cinna*, de Corneille, hizo en esta época D. Francisco Pizarro, Marqués de San Juan, segun en la leccion LV dejamos dicho. Luzan tradujo en 1747, la *Clemencia de Tito*, de Metastasio, y tres años más tarde el *Prejugé á la mode* de Lachaussée, con el título de *La razon contra la moda*. D. Eugenio de Llaguno y Amirola publicó en 1754 una buena traduccion de la *Athalía*, de Racine.

Mas nada de esto bastaba para levantar la tan postrada escena española, á cuya ruina contribuyó la proteccion que Felipe V y su segunda esposa, Isabel Farnesio, prestaron á la ópera italiana, muy en boga á la sazon en Francia, por lo que tambien se puso de moda en España. El teatro nacional estaba en decadencia, y se hallaba abandonado á poetas detestables que contribuian á depravar el gusto del público, ya muy pervertido (1).

Semejante estado de cosas no podia prolongarse mucho sin llamar sériamente la atencion de los hombres de valer y amantes de las letras y del buen nombre de su pátria que habia en España, y sin que éstos tratasen de poner remedio al mal de que se sentian aquejadas las musas castellanas, particularmente la en otros tiempos próspera Talía. Y como era de esperar, no faltaron hombres que acometiesen tan

---

amor firmeza más constante que dejar por amor su mismo amante, ó *la Nineti*, de D. Francisco Mariano Nifo; *El hombre busca su estrago, anuncia el castigo el cielo y pierde vida é imperio, Focas y Mauricio*, de D. Bruno Solo y Zaldivar, y otros desatinos semejantes.

(1) Tales eran el actor Francisco de Castro, el clérigo Tomás de Añorbe, el capitan Gerardo Lobo (que hemos citado como poeta lírico), el doctor Torres Villarroel, el sastre Salvo, el caballerizo Scoti, y los desdichados imitadores de Cañizares, D. José de Lobera, D. Manuel de Iparraguirre, D. José de Ibañez, el P. Juan de la Concepcion, los actores Castro y Guerrero, D. Manuel Delgado, D. Antonio Camacho, D. José Julian de Castro y otros muchos no ménos detestables, que escribieron en los reinados de Felipe V, Fernando VI y Cárlos III.

árdua como patriótica empresa; mas en vez de resucitar el antiguo teatro español perfeccionándolo con arreglo á las exigencias del buen gusto, rebajóse su importancia y su mérito, confundiendo á los grandes maestros con adocenados versificadores, y se siguió, en fin, opuesto camino al que habian enseñado Lope de Vega, Tirso, Rojas, Alarcon, Moreto y Calderon de la Barca, sacrificando la inspiracion poética á los estrechos preceptos del clasicismo francés. Esto era natural, dadas las tendencias y el gusto de la época, que decididamente no estaba por lo nacional, sino por *lo francés*, segun en las dos anteriores lecciones queda dicho repetidas veces. Era además una reaccion lógica é inevitable, aunque exagerada.

Despues de las traducciones á que antes nos hemes referido, el primero que emprendió la tarea de aclimatar en nuestra escena el teatro francés fué D. Agustin Montiano y Luyando. A sus dos tragedias escritas en verso endecasílabo suelto y tituladas *Virginia* y *Ataulfo*, acompañó dos *discursos* en los cuales probó, contra la opinion que entónces corria como valedera, que no sólo no carecíamos los españoles de talento trágico, sino que desde 1520 se habia cultivado entre nosotros este género poético, es decir, antes que en Francia y tambien que en Italia, con cuyos ensayos trágicos pueden rivalizar los primeros que se hicieron en España (1). Si los ensayos hechos por Montiano fueron poco felices, pues ambas tragedias carecen de calor y movimiento, por más que sean regulares y se ajusten bien á los modelos y reglas de la escuela francesa, sirvieron para enseñar el camino, alentar á otros á que lo siguieran y desarraigar injustificadas preocupaciones, á lo cual contribuyeron principalmente los dos discursos mencionados.

El paso dado por Montiano animó á varios escritores á

---

(1) En comprobacion de esto basta recordar las tragedias tituladas la *Venganza de Agamenon* y la *Hécuba triste*, de Oliva; la *Nise lastimosa* y la *Nise laureada*, de Gerónimo de Bermudez y otras que escribieron Cueva, Rey de Artieda, Diaz Tanco, Virués, Cervantes, Malara, Argensola (Lupercio), Lope de Vega, Calderon y Rojas.

seguir este camino, y se hicieron algunos otros ensayos, consistentes en nuevas traducciones hechas por D. PABLO OLAVIDE, D. JOSE CLAVIJO Y FAJARDO y otros. En tiempo de Cárlos III y por iniciativa del presidente de su Consejo, el conde de Aranda, se hicieron grandes esfuerzos para mejorar el teatro nacional.

Entre los ensayos originales para introducir en nuestro teatro el gusto de la escuela francesa, deben citarse primeramente los hechos por D. NICOLAS FERNANDEZ DE MORATIN (1). De dos clases son estos ensayos: *trágicos* y *cómicos*, porque es de notar que con los esfuerzos hechos para restaurar el teatro, coinciden los que se hicieron para restablecer la tragedia, casi olvidada desde Calderon. Al primer género pertenecen las tragedias tituladas *Lucrecia*, *Hormesinda* y *Guzman el Bueno* que, por más que tengan trozos de bella versificacion y no carezcan de mérito artístico, particularmente la última, son de muy poco efecto teatral y no lograron hacer fortuna. Tampoco la obtuvo la tentativa en el género cómico, pues la *Petimetra*, que es la comedia que en dicho sentido escribió Moratin, ni siquiera llegó á representarse, á pesar de que en ella trató el autor de contemporizar con el gusto de la escuela nacional, dividiéndola en tres jornadas. Dicha comedia, cuyas bellezas de estilo y de versificacion aparecen deslucidas por lo mal dispuesto de la

(1) DON NICOLÁS FERNANDEZ DE MORATIN nació en Madrid el año de 1747 de una familia noble de Astúrias. Recibió su primera educacion en el sitio de San Ildefonso, y despues de cursar la filosofía en el Colegio de Jesuitas de Calatayud, pasó á Valladolid donde estudió leyes, y una vez graduado en ellas volvió á San Ildefonso en donde se casó, siendo nombrado inmediatamente ayuda del guardajoyas de la reina Isabel Farnesio. Cuando cesó el retiro en que por espacio de doce años estuvo esta señora, Moratin se restituyó á Madrid, en donde mejoró su instruccion, adquirió buenas relaciones y produjo trabajos de importancia, dando á conocer sus opiniones literarias. Obtuvo la amistad y proteccion de los principales personajes y poetas de la época, lo que unido á su reputacion, le facilitó el acceso á las reuniones y academias literarias de entonces, y despues de haber dado á luz no pocos trabajos literarios, murió en Madrid á 11 de Mayo del año 1780, á los cuarenta y dos de edad. En el tomo II de la *Biblioteca de Autores españoles* se hallan su biografía y obras, juntamente con las de su hijo D. Leandro, escrita la primera y coleccionadas las segundas por D. Buenaventura Cárlos Aribau.

fábula y la frialdad del diálogo, se imprimió en 1762 precedida de un discurso en que el autor hace la crítica del teatro de Lope y Calderon, cuyas buenas cualidades aprecia, aunque imperfectamente, á la vez que pone muy de bulto y áun exagera sus defectos.

No fueron estas las únicas tentativas que, así en la tragedia como en la comedia, se hicieron para aclimatar en nuestra escena el teatro clásico francés. Muchas otras pueden mencionarse debidas á los escritores de más fama y valer del último siglo. En el género trágico deben citarse: el *D. Sancho Garcia*, del coronel CADALSO; *La Numancia destruida*, de D. IGNACIO LOPEZ DE AYALA; el *Pelayo*, de JOVELLANOS; el *Idomeneo*, la *Zoraida*, la *Condesa de Castilla*, y el *Pitaco*, de CIENFUEGOS; y el *Duque de Viseo* y el *Pelayo* de QUINTANA. Entre las comedias merecen nombrarse: el *Filósofo casado*, de FORNER; el *Señorito mimado* y la *Señorita mal criada*, de IRIARTE, quien hizo algunas traducciones de Voltaire y de Destouches, entre ellas la tragedia *El huérfano de la China*, que vertió primero en prosa y luego en verso; la muy celebrada que con el título de *El Delincuente honrado*, y por el estilo del *Hijo natural* de Diderot, escribió en prosa (cosa que desde muy antiguo no se usaba), el insigne JOVELLANOS, y algunas otras. D. CÁNDIDO MARÍA TRIGUEROS escribió algunas comedias ó mejor, hizo varios arreglos, en las cuales supo acomodar con acierto á las nuevas formas várias piezas del teatro antiguo, como por ejemplo, la *Estrella de Sevilla*, de Lope: su comedia *Los Menestrales* carece de mérito. Por su parte, SEBASTIAN Y LATRE hizo algunas refundiciones de obras de Rojas y Moreto para ajustarlas á los nuevos principios (1), y MELENDEZ escribió, con escaso éxito, su comedia pastoral: *Las bodas de Camacho*.

(1) La *Jahel*, de Sedano, tomada del *Libro de los Jueces*; la *Efigenia*, de Lassala, y el *Atahualpa*, de Cortés, son tragedias que se escribieron por la misma época para probar que los ingenios españoles eran capaces de componer una tragedia ajustada á todas las prescripciones del arte y conforme á los más acabados modelos que á la sazon ofrecia el teatro francés en el que la mayoría de nuestros escritores tenia puestos los ojos, con menosprecio del rico y grandioso teatro que empieza en Lope de Vega y termina con Calderon.

A pesar de los progresos que alcanzaba en nuestra escena el teatro francés, no dejó éste de tener sus contradictores, lo cual dió lugar á discusiones animadas entre los aficionados á uno y otro bando, y fué causa de que el teatro tomase gran incremento.

Como el más fogoso, á la vez que el más inteligente, de los enemigos del teatro francés, debe citarse á D. VICENTE GARCIA DE LA HUERTA (1), de quien ya dejamos hecha mencion. Así como Luzan estaba al frente de los partidarios de la escuela francesa, Huerta capitaneaba á los enemigos de esta escuela, es decir, á los que querian resucitar el teatro de Lope, Moreto, Rojas y Calderon. Publicó por el año de 1785 bajo el epígrafe de *Teatro español*, una coleccion de comedias antiguas y otra de entremeses con el intento de vindicar al teatro español del siglo XVII del concepto poco lisonjero en que á la sazon era tenido y colocarle á mayor altura que todos los de Europa. El mal gusto que tuvo en la eleccion de las comedias que formaron dicha coleccion, el haber prescindido en ella por completo de Lope de Vega, y la contradiccion tan manifiesta entre sus opiniones y lo que practicó, fueron motivos bastante poderosos para que la empresa que habia acometido de reanimar la antigua literatura dramática, no diera todos los felices resultados que debian esperarse, dadas las ventajosas condiciones del que la habia intentado.

En efecto; tal vez impelido por una fuerza superior, Huerta cedió al contagio y llegó á practicar lo mismo que habia combatido, pues no sólo escribió una tragedia acomodada en gran parte al gusto del teatro clásico-francés, sino que hasta tradujo algunas producciones de éste, como por ejemplo, la *Zaire*, de Voltaire, que es una de sus obras más conocidas y apreciadas. Tambien tradujo la *Electra*, de Sófocles.

(1) HUERTA nació en Zafra (Badajoz) en 1734. Hizo sus estudios en Salamanca, y ántes de concluidos se casó (1757) en Madrid. Desde muy jóven mostró sus aficiones poéticas. Fué Bibliotecario de la Real, oficial de la Secretaría de Estado é individuo de las Academias Española, de la Historia y de San Fernando. Murió en Madrid en 1787.

La *Raquel* es la tragedia á que en el párrafo precedente hacemos referencia. Al escribirla se propuso Huerta, no sólo probar que los españoles no carecen de talento trágico, sino mostrar que era posible, y aún convenia, unir la tradicion dramática de nuestra nacion con la majestad clásica de la tragedia, el espíritu de la antigua comedia española con el gusto de la escuela clásico-francesa. Aunque no exenta de defectos, la *Raquel* es una obra de verdadero mérito y digna del entusiasmo con que fué acogida por el público, no sólo por lo bien combinado del plan, por lo interesante de la accion y por la buena traza de los caractéres, sino tambien por lo noble y decoroso de su lenguaje, por el mérito indisputable de muchas escenas verdaderamente patéticas, y por la belleza que le dan los magníficos versos en que se halla escrita. Está dividida en tres actos ó jornadas, lo cual fué muy bien acogido del público, á pesar de la desaprobacion de los críticos, y su argumento se funda en la tradicion de los amores de Alfonso VIII con la judía Raquel.

El movimiento y la agitacion que produjeron los debates entre la escuela de Huerta y sus adversarios dieron lugar, como antes hemos dicho, á que el arte dramático tomara grande incremento, lanzándose á la escena multitud de escritores, hasta el punto de que durante los últimos años del siglo que nos ocupa, salieran á luz diez veces más comedias que en todos los anteriores. Por desgracia, la mayor parte de los que sostuvieron nuestra antigua tradicion escénica, sólo supieron exagerar los defectos de los dramáticos del siglo XVII, sin emular sus méritos, y seguir las huellas de los corruptores del teatro.

Entre estos desdichados ingenios, aduladores del mal gusto del público, ocupa lugar preeminente, por su deplorable fecundidad y por la fama y popularidad de que gozó, el célebre D. LUCIANO FRANCISCO COMELLA, cuyas absurdas producciones, en las que ni la historia ni el arte eran respetados, le proporcionaron el favor del público, y le valieron un renombre que conserva todavía, no por el mérito de sus desatinados dramas, sino por considerársele como el más genuino representante en el teatro, de aquella época de de-